

El aprecio y desprecio a la política.

Las redes sociales y los medios de comunicación nos han alentado a despreciar la actividad política como si fuera un enemigo natural de la sociedad. Esto fue el principal slogan de la dictadura de Pinochet para ejercer su poder y, de tanto repetirlo, se impregnó en el alma de Chile. Sin olvidar que él se constituyó en un político y que con sus actos procuró adecuar la vida a sus intereses y de su sector, no podemos dejar pasar el momento para hacer el llamado a los interesados en la cosa pública a representar a quienes les eligen y no perseguir sólo intereses mezquinos o la vanidad que otorga el sentarse en la alta testera nacional.

Todos hemos visto como se han estancado en el Congreso algunos que han hecho de la política su modo de vida. Por tener tal o cual apellido o haber sido hijo o pariente de algún connotado, los partidos les han dado un espacio del cual depende su subsistencia y donde, más que la figuración mediática, nada o muy poco han hecho para aportar. Después de tantos discursos y reclamaciones veremos, una vez más, las listas de los candidatos de los distintos partidos políticos y para nuestra desgracia, otra vez estarán los mismos, con los cuales no lograremos nunca los cambios que nuestra nación requiere.

Y ¿Por qué no está uno compitiéndoles?, se preguntará el lector de esta crónica. Muy simple: las esferas se han encargado de eliminar cualquier posibilidad de competencia que no sea la que les asegure el status quo y el equilibrio partidista. Da lo mismo la capacidad y la entrega o disposición, si no es de una determinada línea estarás condenado a ser paria de los que ejercen el poder, a pesar de que quien tenga el control quiera llamarte a formar parte de su equipo.

En el camino de todos los partidos han quedado dispersos gente capacitada y dispuesta a entregar sus horas de sueño y relax en pos de una labor que es ingrata. Quien puede representar mejor un país o una región, debe tener conocimientos, prudencia, empatía y una solvencia moral a toda prueba. No basta la solvencia económica. Ya hemos visto candidatos hablando sin ninguna base y nadie se atreve a desnudar su ignorancia. Sabemos que nunca habrá plena conformidad de los ciudadanos, ni siquiera por solidaridad respecto del que se sacrifica. Y si el electo es bueno en esencia, la oposición actuará enconada para evitar que se luzca.